

Al amigo geólogo Manuel Iturza, con sincero
afecto de O. Arredondo.
1-1-1984.

Poeyana

INSTITUTO DE ZOOLOGÍA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA

Número 255

La Habana, 29 de Diciembre de 1983

Sobre la validez de *Montaneia anthropomorpha* Ameghino, 1910. (Primates: Cebidae)¹

Oscar ARREDONDO² y Luis S. VARONA³

ABSTRACT. An evaluation is made of the taxonomic status of *Montaneia anthropomorpha* Ameghino, 1910, the first non-hominid primate reported from the Greater Antilles. The taxon was described at a time when the general opinion on the composition of the West Indian fauna was that it never housed endemic monkeys, and thus, the genus and species were rejected in 1916 by Gerrit S. Miller, who examined the type specimen. Subsequent authors based their ideas on the subject only on photographs of the specimen, trusting in Miller's authority, without a direct examination, both of the type or of Ameghino's original description. Accordingly, many inaccuracies have been published, that are refuted herein, on the basis of direct confrontation with the holotype and the published data. It is concluded that the taxon is absolutely valid at the specific level.

HISTORIA

El 29 de enero de 1888, en una sesión pública ordinaria de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, el Dr. Benjamín Céspedes hizo uso de la palabra para dar lectura a una corta comunicación respecto a un cráneo humano encontrado en Banao (Sancti Spíritus) y que se estimó que era de una antigüedad precolombina (Rivero, 1966). Se nombró una comisión para su estudio, que estuvo integrada, entre otros, por el Dr. Luis Montané. Esto fue el inicio de una expedición que llevaría a efecto Montané en junio de aquel mismo año a la Sierra de Banao, con el objeto de llegar a la cueva conocida con el nombre

¹ Manuscrito aprobado en enero de 1983.

² Grupo Espeleológico Martel de Cuba.

³ Norte 29, Nuevo Vedado, La Habana, Cuba.

de La Boca del Purial, en el Pico Tuerto del Naranjal, en Los Gavilanes, Trinidad, Provincia de Sancti Spíritus (antes Las Villas).

Desde el punto de vista antropológico, el resultado principal de la excavación allí realizada fue el hallazgo de un entierro de cráneos dispuestos en semicírculo, sobre una capa de cenizas, rodeando los huesos largos del esqueleto, y teniendo aún más al centro los cortos y los pelvianos (Álvarez Conde, 1961). Como a una media vara (36 cm) de profundidad, apareció una capa estalagmítica y otra capa de tierra, estando debajo fragmentos de huesos humanos y de jutías, semillas de corojos, una mandíbula humana incompleta, y 16 dientes mandibulares de mono, faltando solamente un incisivo y un molar para completar la serie (primer incisivo derecho y último molar izquierdo). Se realizaba así el hallazgo del primer espécimen subfósil de una especie de mono en Cuba y las Antillas.

Otras expediciones realizó Montané a la pequeña cueva del Purial entre los años de 1904 y 1906, pero los resultados fueron negativos en cuanto a la localización de más restos de mono.

En 1910 llevó Montané a Buenos Aires la mandíbula hallada bajo la capa estalagmítica y los 16 dientes de mono para que fueran examinados por el insigne paleontólogo argentino Florentino Ameghino, aprovechando un viaje a dicha ciudad como delegado oficial de Cuba al Congreso Científico Internacional que allí se celebraba.

En relación a la mandíbula humana Ameghino se impresionó tanto con su aspecto primitivo y de gran antigüedad, que la creyó perteneciente a una especie diferente de *Homo*, llamándola *Homo cubensis*. Con los 16 dientes de mono describió la especie *Montaneia anthropomorpha*, diciendo en su publicación preliminar (1910) lo siguiente: "Se trata de un verdadero mono, de tamaño relativamente considerable, y que por la fórmula dentaria entraría en el grupo de los monos americanos, mientras que por la conformación de las coronas de las muelas persistentes se parece a los monos antropomorfos y al hombre, y todavía más a estos últimos que a aquéllos."

El concepto que se tenía a principios de siglo sobre la composición de la fauna antillana, en la que los miembros del orden

Primates no tenían cabida, hizo que muchos pusieran en duda la validez de aquel nuevo taxon cubano, aparte de no ser debidamente comprendido el alcance del nombre *anthropomorpha*, que sólo se refería al parecido de los molares con los del hombre y los antropoides. Se comparaban molares con molares y nada más. No podía ser de otra forma dado el hecho de que el hallazgo consistía únicamente en piezas dentarias.

Movido tal vez por esa duda contagiosa en relación a la presencia en Cuba de monos nativos, e influido quizás por el descrédito en que agonizaba la hipótesis de Ameghino sobre el origen del hombre americano, Montané recurrió al paleontólogo norteamericano Gerrit S. Miller para que examinara los dientes del mono cubano. Con ese objeto, en diciembre de 1915 llevó las piezas a Washington para que fueran comparadas con material suramericano en las colecciones del U. S. National Museum. Miller (1916) señaló el parecido con el género *Ateles* —cosa ya reconocida por el propio Ameghino en su nota preliminar— y añadió que la única diferencia estructural que observaba era el desarrollo poco usual del hipoconúlido, o "quinta cúspide", en cada uno de los molares, asegurando que el examen de numerosos especímenes mostraba que el hipoconúlido en *Ateles* variaba tanto en tamaño y distinción que su grado de desarrollo debía ser considerado como un carácter individual o específico y nada más. A continuación negaba la validez del taxon.

Miller comparó los dientes de *Montaneia anthropomorpha* con todos los especímenes de *Ateles* en el U. S. National Museum sin hallar nada semejante, enviando copias fotográficas de los mismos al Dr. J. A. Allen, quien tampoco pudo hallar nada igual en las colecciones del American Museum of Natural History de New York. Las mismas fotografías fueron mandadas a Olfield Thomas del British Museum, con idéntico propósito. En carta a Miller de fecha febrero 19 de 1916, Thomas le informaba que un espécimen en el British Museum, colectado en Nanegal, Ecuador, referido por Gray a *Ateles fuscipes* (sic), concordaba "bastante cercanamente" con los dientes de *Montaneia*, aunque no mostraba la profundidad poco usual de la escotadura en forma de "V" en el lado externo del M₁ y el M₂. Miller le halló expli-

cación enseguida a esto, afirmando que las escotaduras en cuestión parecían muy conspicuas en la fotografía por efecto de la iluminación del espécimen cuando fue retratado, y que esta discrepancia probablemente no era muy importante. Sin embargo, ni Olfield Thomas, ni Martin A. C. Hinton, del propio British Museum, quien igualmente examinó los dientes, quisieron afirmar una identidad específica entre el *Ateles* ecuatoriano y el mono cubano. En otra carta de Thomas a Miller, de fecha marzo 23 de 1916, el primero escribió: "To say that *Montaneia* was probably or possibly conspecific with the Ecuador *Ateles* would be too strong, but I would not say it wasn't." [Decir que *Montaneia* fue probable o posiblemente conespecífico con el *Ateles* de Ecuador sería muy duro, pero yo no diría que no lo fue".]

Pese a lo anterior, Miller terminó su trabajo proponiendo que el nombre genérico *Montaneia* fuera situado en la sinonimia de *Ateles*, explicando que "puesto que el nombre específico *M. anthropomorpha* no puede ser referido ahora con certeza a la sinonimia de ningún *Ateles* conocido, el parecido de los dientes cubanos con los de un espécimen de Ecuador hacen aparecer como probable la identificación eventual con una especie viviente".

La suposición puramente especulativa de Miller de que la presencia de los dientes en Cuba obedecía al tráfico humano, no podía, sin embargo, restarle su valor específico al taxon, puesto que, si así lo fuera, los indios habrían traído a Cuba una nueva especie de mono, desconocida hasta la fecha en su país de origen.

Al año siguiente de la citada publicación de Miller, o sea en 1917, se celebró en La Habana el 27 de febrero, la 24ta sesión de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey", bajo la presidencia del Dr. Carlos de la Torre, siendo los socios concurrentes Luis Montané, Hno. León, Santiago de la Huerta, V. Sotolongo, Weber, G. M. Fortún, V. Amer, B. Muñoz Ginarte, y Aristide Mestre, quien fungió como secretario. En dicha reunión se trató el caso del mono cubano y se analizó el trabajo antes aludido de Miller sobre *Montaneia anthropomorpha*, arribándose finalmente a la siguiente conclusión lógica: "...el *Ateles* cubano ha podido ser identificado absolutamente con ninguna especie viva; queda, pues, el problema por resolver, de modo que

hasta nueva orden sigue imperando la opinión sustentada por Ameghino."

A pesar de todo, Montané continuaba con sus dudas, y no solamente acudió a los paleontólogos anteriormente mencionados, sino que consultó también, entre otros, a C. Respigiosi del Museo de Historia Natural de la Universidad de Lima, y buscó datos además en el laboratorio de Paleontología y Anatomía Comparada de París, Francia, y en las colecciones de las galerías del museo, ayudado por los profesores Anthony y Boulé, sin obtener los resultados que esperaba. En 1922, Montané expuso en la Société d'Anthropologie de París, el 6 de abril, las siguientes conclusiones sobre los dientes del mono: "Que el tipo de molar con cinco cúspides en los monos cébidos parece constituir una particularidad bastante rara, puesto que en centenares de maxilares inferiores examinados, esta particularidad ha podido ser notada solamente tres o cuatro veces". Aquí es conveniente recordar que la presencia de un hipoconúlido bien desarrollado en los molares no es el único carácter diferencial del espécimen cubano, como se verá más adelante.

Posteriormente, Aguayo y Howell (1954) zoólogos de la Universidad de La Habana, siguiendo el criterio de Miller admitieron la designación de *Ateles* sp., favoreciendo así, inadvertidamente como es de suponer, el hecho de una violación de las reglas de nomenclatura zoológica, aplicando a un taxon debidamente descrito y nominado y en ningún momento sinonimizado con especie alguna de *Ateles*, la denominación de *Ateles* sp.

Retrocedamos ahora al año 1928. En esa fecha Gerrit S. Miller encontró en un residuario indígena arqueológico de Río Naranjo Abajo, Bahía Samaná, en la costa de Playa Honda, República Dominicana, el extremo distal de una tibia perteneciente a un mono (Miller, 1929), que resultaba muy robusta para pertenecer a *Cebus* o *Alouatta* y muy grande para que perteneciera a primates inferiores a éstos en tamaño. El hueso tenía ligeras semejanzas con *Cercopithecus*, un género africano, y también con los americanos *Pithecia*, *Lagothrix*, y *Saimiri*, pero ninguna absoluta con una especie determinada. Miller decidió ubicar la pieza en *Cercopithecus* aun en contra de la evidencia representada en dicho basural por la presencia de táxones precolombinos como

los extinguidos roedores *Isolobodon* y *Brotomys*. (Evidentemente estaba muy fuertemente arraigado en este notable investigador el concepto de la ausencia de primates americanos en las Antillas.)

Williams y Koopman (1952) dieron a conocer un interesante trabajo en el que analizaban los hallazgos de monos realizados en las Antillas, en sitios inconfundiblemente precolombinos. En relación con el mono cubano señalaban pasajes ya referidos en esta introducción, y añadían que, aunque no vieron el tipo de *Montaneia*, podían confiar plenamente en la excelente fotografía publicada por Miller (1916) y en su determinación de colocarlo en la sinonimia del género *Ateles*. Argumentaban también que, con el aumento de las colecciones de *Ateles* y la revisión de este género realizada y publicada por Kellogg y Goldman (1944), se podía ser ahora mucho más positivo en cuanto a la identificación específica. Finalizaban relegando *Montaneia anthropomorpha*, tentativamente, a la sinonimia de *Ateles fuscipes robustus* (el mono araña ecuatoriano), afirmando que su presencia en Cuba era una consecuencia del uso de dientes en el ornamento humano. Exponían, además, que la hipótesis de la importancia a Cuba se reforzaba por la naturaleza misma del descubrimiento: "Dieciseis dientes aislados, pertenecientes a la mandíbula de un animal, sin otros elementos asociados de la especie, nos parece un accidente o caso de fosilización muy improbable..." Es realmente curioso, decimos ahora nosotros, que paleontólogos experimentados, sin ningún género de dudas, de indiscutible y reconocido prestigio, puedan decir que dientes hallados solos, sin otros materiales óseos del mismo individuo, resultan un caso poco probable. Es sabido que en determinados lugares, dentro o fuera de una caverna, si las condiciones no son favorables, una mandíbula puede deshacerse, destruirse, permaneciendo las piezas dentarias casi o completamente intactas por un tiempo mucho más largo, por su mayor consistencia. Hemos encontrado muchas veces en sitios arqueológicos dientes humanos o de animales extinguidos, en una tierra no perturbada estratigráficamente, sin hallar las mandíbulas o los maxilares que los contenían. Por otro lado, en los dientes de *Montaneia* no se aprecia la menor huella de perforación o grabación,

sin que las raíces presenten aspecto de fracturas, brillo o pulimento, que pudiera denotar trabajo humano.

Estos autores describen a continuación una nueva especie de mono fósil de Jamaica que denominaron *Xenothrix mcgregori*, recolectado por Harold E. Anthony muchos años antes, entre 1919 y 1920 en Jamaica. Anthony lo halló en Long Mile Cave, situada en Trelawney Parish, consistiendo el espécimen en una mandíbula parcial con dos dientes. Este resultó ser el segundo descubrimiento de mono en las Grandes Antillas, y Anthony, con el mismo prejuicio de Miller en cuanto a la presencia de primates endémicos antillanos, no le dio mayor importancia al hecho, dejando anotados los acontecimientos en su libreta personal o diario de la expedición, sin molestarse en publicar trabajo alguno describiéndolo. En el basural excavado se hallaron huesos de *Geocapromys* y otros vertebrados. Junto con la mandíbula del mono halló también el fémur de un mono pequeño, que posteriormente se perdió. Cerca del sitio se encontraron fragmentos de huesos humanos y de cerámica. Con el hallazgo del mono de Jamaica ascendieron a tres los descubrimientos de miembros del orden Primates en las Grandes Antillas. En orden cronológico el segundo, como dijimos, fue el de Jamaica, pero no fue dado a conocer hasta el trabajo de Williams y Koopman, cuando ya se había publicado el correspondiente a la tibia de Miller.

Una cuarta especie de mono fue dada a conocer por Rímoli (1977), procedente de Santo Domingo, y denominada por este paleontólogo *Saimiri bernensis*. El espécimen fue hallado en la Cueva de Berna, ubicada en la Boca de Yuma, Provincia de La Altagracia, en un corte de estrato calcáreo detrítico, a la entrada de la caverna, estando asociado a mamíferos de los géneros extinguidos *Heteropsomys*, *Isolobodon*, y *Nesophontes*. Esta nueva especie fósil, gigante en su género, se halló por debajo de restos arqueológicos de una cultura precerámica. En este trabajo se repasan los hallazgos de monos antillanos y nuevamente *Montanéia anthropomorpha* fue relegada al olvido.

HersHKovitz (1970) creó la familia Xenothricidae para albergar a *Xenothrix*, el mono de Jamaica, reconociendo sus bien marcados caracteres genéricos, y en otro trabajo (1974), aunque no trata en el texto el tema del mono cubano, en un mapa de

distribución geográfica de los primates fósiles neotropicales sitúa en Cuba al género *Montaneia*, evidenciando su reconocimiento del taxon, en tanto no se demuestre lo contrario, cosa que aún no ha sucedido pese a los pronósticos al respecto.

Como una prueba de que los zoólogos y paleontólogos cubanos, no sólo los foráneos, tenían también arraigada la creencia de que el mono descrito por Ameghino había sido debidamente identificado con una especie de *Ateles* viviente, a fuerza de seguir confiando en los trabajos que le negaban vigencia, tenemos el caso de uno de nosotros (Varona), que publicó su "Catálogo de los Mamíferos Vivientes y Extinguidos de las Antillas" (1974) y no hizo mención alguna de *Montaneia* en la sección de Primates, como si el taxon no existiera, citando la publicación original, sin embargo, en la extensa bibliografía. Al otro autor (Arredondo) le ocurrió algo similar, cuando pasó por alto la mención del fósil cubano en un trabajo sobre las estrigiformes extinguidas de Cuba (1982), al relacionar en la introducción a los primates de las Antillas.

El quinto hallazgo de un mono antillano ha sido reportado en un reciente trabajo de Mac Phee y Woods (1982). Fue hallado por el segundo de estos autores en 1980 en un sistema cavernario desplomado, nombrado Caverne Sawo, a 18 km al NW de Les Cayes, Departamento du Sud, Haití. Consiste en un fragmento mandibular de un cébido, reteniendo el M_1 , la raíz del Pm_2 , y los alvéolos vacíos del Pm_3 y el Pm_4 . Estiman los citados autores que es muy probable que esta mandíbula pertenezca al mismo taxon descrito por Rímoli en Santo Domingo, *Saimiri bernensis*, pero esto tendrá que ser confirmado por futuros descubrimientos. Se postula en esta publicación el criterio de que el hombre no ha intervenido para nada en la distribución de las especies del orden Primates descubiertos en las Grandes Antillas, con una sola excepción, la del mono cubano! Sobre esto hablaremos más adelante; en la discusión.

INDICIOS SOBRE EL MONO CUBANO

En una de las expediciones arqueológicas efectuadas por la Sociedad Espeleológica de Cuba fue encontrada un asa de cazue-

la de origen taíno (Aruaco) modelando en barro la efigie de un mono. El hallazgo se realizó en los lometones de El Porvenir, Banes, Oriente. El sitio ha sido catalogado como precolombino. En relación con las representaciones de monos el arqueólogo norteamericano Mark R. Harrington (1921) dijo: "Llama la atención lo numerosas que son las cabezas de mono en la ornamentación de la cacharrería indígena, habiendo sido tema de viva discusión entre los arqueólogos antillanos el uso de ese animal como motivo por los alfareros indios."

Uno de los autores (Arredondo) dirigió una carta al Sr. Luis Gámez, colaborador que fuera precisamente de Harrington en sus investigaciones cubanas, sobre el hallazgo de un esqueleto de mono. La carta de Arredondo, escrita con fecha 4 de junio de 1953, obtuvo la siguiente respuesta: "...en una excavación de las muchas que hice en el asiento del pueblo existente en Laguna Limones, en Maisí, Oriente, encontré algunos restos u osamentas muy extraños. Principié a sacar costillas pequeñas, llegando a la columna vertebral, y separando los restos pensé que se trataba de un niño, aunque estaban un poco deteriorados. Al llegar al cráneo recibí una gran sorpresa. Este no era humano ni de perro. Era de un mono chiquito, siendo esto toda la realidad." Este campesino añadía en su carta que los restos se habían perdido, ya que nunca le dio la menor importancia a los mismos.

En un recorte de periódico llegado a nuestras manos ("El País", 1942) el arqueólogo Roberto Pérez de Acevedo refiere que en la desembocadura del Río Almendares, La Habana, en la zona de una pequeña playa, conocida como de La Chorrera (por el fuerte colonial allí existente), fue hallada en una hendidura rocosa, entre otros restos fósiles, una pieza correspondiente a un hueso largo, completamente petrificado, que a primera vista le pareció de niño. Entregado para su examen al Dr. Ernesto Ramos Izquierdo, capitán jefe de la sección de veterinaria de la Cruz Roja Nacional, éste dictaminó que se trataba de un cúbito de mono, en el que se apreciaba perfectamente el agujero para la arteria radio-cubital. Esta pieza ósea fue puesta por "El País" a la disposición de la Universidad de La Habana, sin que se conozca su paradero actual.

A nuestras manos llegó recientemente el Boletín No. 3 (1982) del Grupo Espeleológico Norbert Casteret, y en un artículo referente al descubrimiento de pictografías indias en la Cueva Ciclón, del sistema cavernario de Bellamar, Matanzas, aparece ilustrada una de las mismas, que representa a un mono en posición erecta (Fig. 1). Lo curioso del hecho es que este mono no es un mono cualquiera sino un verdadero mono araña (*Ateles*), con sus largos brazos, la pequeña cabeza hundida entre los hombros, en la característica posición de estos platirrinos al desplazarse bípedamente en el suelo. La pictografía fue realizada sobre unas concreciones cuyo crecimiento quedó interrumpido.



Fig. 1. Pictografía representativa de la figura estilizada de un mono araña (*Ateles*), realizada por aborígenes de la cultura preagroalfarera de Cuba, descubierta en Cueva Ciclón, sistema cavernario de Bellamar, Matanzas.

pido hace siglos por la ausencia del goteo. Los espeleólogos de esta institución, tras un estudio detallado, estiman que estas pictografías fueron realizadas por indígenas de la cultura preagroalfarera.

TAXONOMÍA

Orden Primates

Familia Cebidae

Montaneia anthropomorpha Ameghino, 1910⁴, An. Mus. Nac. Buenos Aires, ser. 3, tomo 13:317-318.

Ateles anthropomorphus (Ameghino)

Localidad tipo: Cueva Boca del Purial, Pico Tuerto del Naranjal, Los Gavilanes, Trinidad, Provincia de Sancti Spiritus, Cuba.

Tipo: Recolectado por Luis Montané en junio de 1888. Depositado con el no. 1376, en el Laboratorio de Osteología y Raciología del Museo Antropológico Montané, de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana.

Nota: Al sinonimizar el nombre genérico *Montaneia* con *Ateles*, hay que hacer concordar la desinencia del segundo patronímico con el género gramatical masculino del primer componente del nombre específico, pasando *anthropomorpha* a ser *anthropomorphus*. El nombre correcto del taxon será, pues, *Ateles anthropomorphus* (Ameghino, 1910), de acuerdo con las reglas de nomenclatura.

Caracteres

Pese al hecho de que la descripción de Ameghino apareciera en una nota preliminar —como se afirma en el título del trabajo— y que la desaparición física del insigne antropólogo y paleontólogo (agosto 6 de 1911) impidiera la realización de un segundo aporte más completo, hay que convenir, con el espéci-

⁴ Según hemos podido comprobar, luego de una investigación exhaustiva, el trabajo de Ameghino se publicó en tirada aparte (separata) in 8vo (una hoja), aparecido el 16 de septiembre de 1910, en Buenos Aires. El volumen 20, completo, de los Anales del Museo Nacional de Historia Natural fue publicado en 1911, incluyendo otros trabajos junto al de Ameghino. La fecha correcta de descripción del taxon es, pues, 1910.

men tipo en la mano, en que los caracteres básicos están perfectamente apreciados, aquilatados, y expuestos.

Copiamos a continuación los caracteres dentarios según fueron publicados por Ameghino (1910), aclarando que lo que aparece entre corchetes son adiciones y esclarecimientos nuestros.

Las dos primeras muelas persistentes [M_1 y M_2] son sensiblemente de igual tamaño, y de una conformación casi idéntica a las correspondientes al hombre. La corona es casi cuadrangular, con los dos lóbulos de tamaño igual, el lóbulo anterior con dos tubérculos y el posterior con tres. El tubérculo mediano posterior se encuentra, no sobre el lado externo como en los monos antropomorfos, sino en el medio de la cara posterior, intercalado entre los dos tubérculos posteriores, interno y externo. [Los dos tubérculos del trigónido o lóbulo anterior, protocónido y metacónido, son más altos que los del talónido o lóbulo posterior, hipoconónido y entocónido, sobre todo en el M_{14} .] La última muela [M_3] se distingue por un tamaño algo más pequeño y por el contorno, que en vez de ser cuadrangular, es casi circular, siendo su diámetro antero-posterior de 6 mm; además el número de cúspides o tubérculos de la corona se eleva a siete, dispuestos en círculo alrededor de una depresión central, lo que da a esta muela un aspecto multitubercular muy característico. [El premolar anterior, Pm_2 , es marcadamente robusto, con un diámetro transversal, linguo-labial, de 6,2 mm, que supera a los del Pm_3 y Pm_4 , así como al del M_1 , el M_2 , y el M_3 .] Los caninos son gruesos, largos, rectos, de corona mucho más alta que la de los incisivos y molares reemplazantes, y con un fuerte reborde basal sobre el lado interno; la raíz es cilíndrica y se conoce estaba implantada verticalmente, lo que indica una sínfisis mandibular alta y casi vertical. La longitud de la cúspide a la base es de 21 mm, de los que 11 corresponden a la corona, la cual tiene en la base cerca de 8 mm de diámetro. [El extremo basal de la raíz se halla fracturado, lo que disminuye su longitud real.]

Un sumario de los caracteres dentarios presentes en el mono cubano comprendería los siguientes:

- Primer premolar (Pm_2) muy desarrollado, con un diámetro transversal, linguo-labial, superior a todos los otros molariformes.
- Los primeros dos molares (M_1 y M_2) con las cúspides del trigónido más elevadas (sobre todo en el M_1) que las posteriores, estando presente, además, un hipoconúlido bien desarrollado, situado entre las cúspides interna y externa. El trigónido está separado del talónido en el lado externo por profunda escotadura.
- Último molar (M_3) presentando siete cúspides, alrededor de una fovea central.

- Longitud muy notable de la serie dentaria (C-M₃), que mide 38,5 mm. La longitud de la serie de molariformes (Pm₂-M₃) es de 32 mm (igual que la obtenida por Ameghino; la medida de Miller es de 31,6 mm).

Edad de los restos de la Cueva Boca del Purial

El Dr. Manuel Rivero de la Calle, del Museo Antropológico Montané, de la Facultad de Biología, de la Universidad de La Habana, nos informa lo siguiente:

De acuerdo con las evidencias arqueológicas que han sido recolectadas en la Cueva Boca del Purial, el hallazgo puede ser atribuido a los aborígenes que se ubican dentro del grupo de los preagroalfareros. El material osteológico recolectado en el sitio por el Dr. Luis Montané está constituido por cráneos más bien pequeños y sin deformación craneana, como los que son típicos de estas comunidades. El fechado realizado por el profesor Roberto Rodríguez Suárez por el método del colágeno en materiales procedentes del mismo sitio nos da una antigüedad de 1900 años \pm 40 AP (antes del presente).

En igual sentido respecto a la antigüedad de los restos del Purial y en cuanto a la ubicación cultural de los aborígenes del sitio, o sea en los llamados preagroalfareros, se expresó el investigador Ramón Dacal, del propio museo, así como el arqueólogo Milton Pino, de la Academia de Ciencias de Cuba. A idéntica conclusión llegaron Tabío y Rey (1979).

El origen de estos pueblos preagroalfareros, denominados Ciboneyes, es desconocido. Hablaban una lengua distinta a la de los taínos y los intérpretes indios utilizados por Cristóbal Colón no los entendían en absoluto en algunos casos y sólo muy deficientemente en otros. Se les ha conocido también bajo los nombres de Guayabo Blanco, los más primitivos del occidente de Cuba, y de Cayo Redondo. Nada se sabe de su procedencia, y poco de sus creencias, y costumbres. El fechado por el C-14 indica una antigüedad en Cuba de más de 5 000 años antes del presente (5 000-6 000). Los últimos exponentes desaparecieron en pocos años, relativamente, tras la llegada de los europeos, quienes prácticamente no los conocieron y poco dejaron escrito acerca de los mismos.

DISCUSIÓN

Resulta obligado en estos momentos revisar los trabajos en los que se hace referencia al mono cubano, corrigiendo inexactitudes, producto casi generalmente de un manejo descuidado de la literatura, en algunos casos, de referencias erróneas en otros, y sobre todo del hecho de no haberse podido examinar directamente el espécimen tipo. El uso de fotografías no es el procedimiento idóneo ni exacto. Las mismas pueden ser una ayuda, pueden brindar una idea, pero nunca reemplazar al manejo de las piezas, por muy logradas que resulten.

Comencemos la revisión por el trabajo de Miller (1916). Este fue el primero que apareció después de la descripción de Ameghino, y su autor (Miller) el único que tuvo el tipo ante sus ojos. Estamos de acuerdo con Miller en que *Montaneia* (por el momento, ya que este tópico será convenientemente discutido en trabajo aparte) "no puede ser considerado como género distinto, ya que el parecido con *Ateles* evidencia una identificación muy completa" (no debe olvidarse que el propio Ameghino así lo hizo constar, pág. 318).

No podemos aceptar, en cambio, que exista, según Miller, "exacta concordancia en todos los caracteres esenciales entre el tipo de *Montaneia* y un *Ateles* de Tehuantepec" (fig. 1 del citado trabajo). "La única diferencia estructural que se observa [continúa Miller] es el desarrollo poco usual en cada uno de los molares del hipoconúlido o quinta cúspide..." Otras diferencias que no menciona Miller están citadas en los caracteres del espécimen, relacionados anteriormente, como son el tamaño, el desarrollo grande del Pm_2 que supera en su diámetro transversal a todos los molariformes, las siete cúspides del M_3 , etc. (véase "Caracteres").

Por otro lado, el tiempo se ha encargado de desmentir las afirmaciones relativas a la **composición** de la fauna **antillana**. En cuanto al hecho de que los **indios** precolombinos **domesticaran** a monos no prueba, sin **evidencias** tangibles, **que la presencia** de los dientes de *Montaneia* **en Cuba** se **debiera** a tráfico humano. No es más que una "suposición", como el mismo Miller afirma.

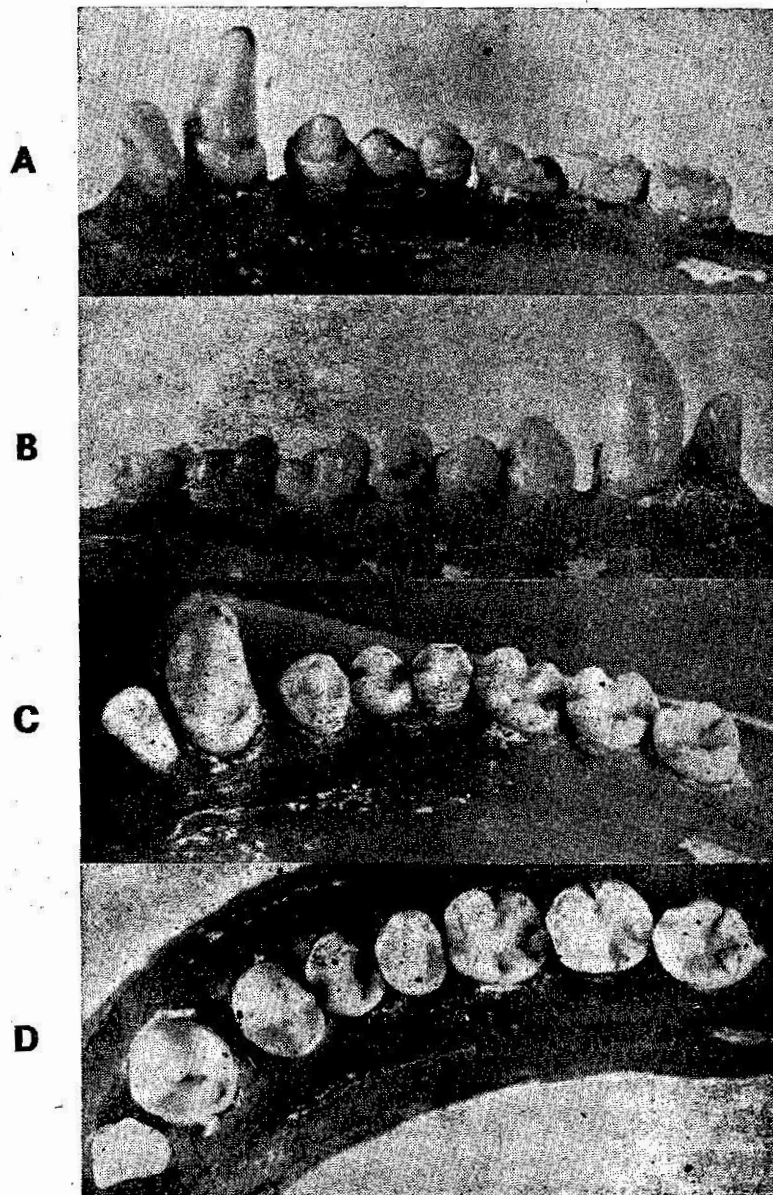


Fig. 2. Serie dentaria derecha (montada en yeso) de *Ateles anthropomorphus* (Ameghino). A, vista lingual; B, vista labial; C, D, vistas oclusorias.

En cuanto a las escotaduras presentes en los dos molares verdaderos (M_1 y M_2) a las que ya hemos hecho referencia, se notan muy conspicuamente en el tipo y no son producto, en la fotografía enviada a Thomas, de ningún efecto de luz al retratarlas, como dicho autor alegó.

Ahora, en lo referente a sus conclusiones finales en el trabajo de 1916, opinamos lo siguiente:

- La semejanza con los molares de Pongidae y Hominidae es muy evidente y no superficial.
- No se ha demostrado, ni antes ni hasta la fecha, que *Montaneia anthropomorpha* pueda ser referido a especie viviente de *Ateles* alguna, a no ser caprichosamente.
- Que la presencia en Cuba no se debe al tráfico humano.
- Que es imposible referirse a la especie como *Ateles* sp. (según aparece en el pie de grabado de la fig. 2), ya que esto se haría de no haber sido descrito y nominado el taxon, pero este no es el caso. O se refiere como sinónimo a una especie conocida o se está en la obligación de reconocerlo como *A. anthropomorphus* mientras no se demuestre lo contrario.

Repasemos las conclusiones de la publicación de Williams y Koopman (1952), tal como lo hemos hecho con las de Miller. Basándose en la fotografía publicada en el artículo de Miller afirman: "La determinación del fósil como *Ateles* parece indudable..." En el aspecto genérico, ya lo dijimos antes, no vamos a objetar, por el momento, la afirmación. A continuación añaden: "...y con el incremento de las colecciones desde 1916 y con los avances recientes en la taxonomía de *Ateles* (Kellogg y Goldman, 1944) es posible ahora ser más positivos acerca de la identidad específica." Sinceramente, no estimamos que el trabajo de Kellogg y Goldman —muy valioso y necesario taxonómicamente— aclare nada en relación con el mono cubano. Lo hemos repasado cuidadosamente y no por ello podemos llegar a conclusión alguna en relación al taxon que nos ocupa, ni cualitativa ni cuantitativamente. Zoogeográficamente, es cierto que *Ateles fusciceps robustus* extiende su dispersión hasta Panamá,

pero la hipótesis de importación sigue siendo éso, una hipótesis, y como tal —a falta de evidencias— no invalida el taxon; aparte de que en la publicación de Kellogg y Goldman las determinaciones específicas y subespecíficas están basadas, principalmente, en la morfología externa, incluyendo el colorido. Afirman los colegas "que han examinado material de *Ateles fusciceps robustus* en las colecciones del Museum of Comparative Zoology de Harvard, y en el American Museum of Natural History de New York y que, tanto en tamaño como en el desarrollo frecuente del hipoconúlido, los dientes mandibulares de esta forma son comparables con el tipo cubano, en la fotografía". Bueno, preguntamos, si esto es así ¿por qué, entonces, *A. anthropomorphus* es referido a *A. fuscipes* (sic) *robustus* sólo tentativamente? Aparte de que las diferencias características del mono cubano no son solamente las que ellos mencionan.

Por otra parte, en relación con la hipótesis de importación, aseguran que su criterio se refuerza con la propia naturaleza del hallazgo. Como explicamos al principio (remitimos al lector a la historia de los descubrimientos), muchas veces hemos encontrado, en nuestro trabajo paleontológico, dientes aislados de todo otro tipo de material óseo. En climas cálidos y húmedos tropicales el hueso llega a veces a destruirse por completo, mientras que las piezas dentarias, por su composición y dureza, resisten incólumes. Además, el hecho de que los dientes aparecieran aisladamente no excluye la posibilidad de que fueran colocados allí por los indios, en caso de tratarse de motivos religiosos, ornamentales, o de cualquier índole, como los citados autores, por cierto, suponen, aunque no nosotros. Es decir que, pueden haber sido colocados allí por agencia humana o no, pero en ninguno de los casos se aclara, sin evidencias, su origen nativo o importado.

Realmente no creemos que deban buscarse tan afanosamente pruebas en contra de la validez del taxon. Éstas, si existen, aparecerán a su debido tiempo o, tal vez, no aparezcan jamás, quizás por su inexistencia. El procedimiento normal, ortodoxo, es reconocer a una especie que ha sido descrita, muy bien por cierto, y nominada de acuerdo con el Código de Nomenclatura. Se acepta o no, pero en esta última alternativa se presentan

las pruebas indudables para su inclusión en alguna sinonimia. "Tentativamente" no resuelve nada.

Veamos ahora el reciente trabajo de Mac Phee y Woods (1982), donde se describe un nuevo espécimen de primate de Haití, en La Española. Los citados autores se refieren al mono cubano bajo el tratamiento de *Ateles* sp., lo que resulta completamente improcedente como hemos probado anteriormente. En esta publicación se afirma que "La importación parece casi incontrovertible, sin dudas..." [para el primate de Cuba], añadiéndose seguidamente que "Ameghino (1911) nombró sugestivamente *Montaneia anthropomorpha* (y, característicamente, tomó como evidencia de la presencia de primates homínidos en las Indias Occidentales)". Aquí existe una evidente confusión al respecto, pues los dientes del mono cubano no fueron en modo alguno utilizados como evidencia para esos propósitos por el sabio investigador, sino la mandíbula humana aparecida en la localidad tipo, denominada en un trabajo aparte *Homo cubensis* (véase la descripción original de *Montaneia anthropomorpha*, 1910). Tanto la mandíbula humana como los dientes hallados en la propia tierra, debajo de la capa estalagmítica, en Boca del Purial, fueron llevados por Montané en 1910, no 1911 como se afirma en algunos trabajos, al Congreso Científico Internacional Americano que se efectuó en Buenos Aires entre los días 10 y 25 de julio de dicho año 1910. Tanto la pieza humana como los dientes de monos fueron estudiados por Ameghino, quien publicó dos trabajos, separados e independientes, respecto a estos especímenes.

Por otro lado, los autores del valioso trabajo a que nos estamos refiriendo, Mac Phee y Woods, presentan una serie de razonamientos muy oportunos y atinados sobre el origen de los primates en las Antillas Mayores, que consideran natural, llegando a la conclusión de que "los humanos antillanos tuvieron poco o nada que ver con los otros primates que habitaban las islas [los monos] y que no fueron responsables de la introducción de los últimos en el Caribe." Con la mayoría de estos razonamientos estamos en perfecto y completo acuerdo, pero de ninguna manera con la excepción que hacen en relación con el mono de Cuba.

Nosotros, después de haber estudiado muy cuidadosamente el espécimen tipo de *Montaneia anthropomorpha*, apreciando y valorizando sus caracteres, de analizar las condiciones del descubrimiento, de la localidad tipo, así como la composición de la fauna asociada, y de la antigüedad de los restos de homínidos encontrados en el sitio y su complejo cultural, sin olvidar los indicios que hemos reunido, pues se hallaban dispersos, sumando además a todo lo anterior una revisión muy exigente de toda la literatura con referencia al mono cubano, llegamos a las siguientes conclusiones finales:

- 1) Que el taxon es absolutamente válido a nivel específico, y sinonimizamos (por el momento y pendiente de estudios futuros) el género *Montaneia* con *Ateles*; la especie pasa así a denominarse *Ateles anthropomorphus* (Ameghino, 1910).
- 2) Que no se ha demostrado, ni comparativamente ni en publicación al respecto, la identidad con alguna forma del género *Ateles*, de acuerdo con la combinación de caracteres presentes en *A. anthropomorphus*, ni dentro de táxones genéricos platirrinos algunos, aparte de *Ateles*.
- 3) Que se trata de un primate endémico, al igual que los representantes respectivos de este orden de mamíferos en Jamaica y La Española.
- 4) Que no fue importado por los amerindios, no teniendo intervención el hombre en relación con su presencia en Cuba; pero que si así fuera y se demostrara, habría que reconocerlo de cualquier manera como especie válida en su lugar de origen.

SUMARIO

Se relata la historia de los hallazgos de Luis Montané en la Cueva Boca del Purial, Cuba, en el siglo pasado, uno de los cuales consistió en 16 dientes de mono, descritos por Florentino Ameghino en 1910 como *Montaneia anthropomorpha*. Estos fueron cronológicamente los primeros restos de un primate, no homínido, reportado para las Antillas Mayores. Las vicisitudes sufridas por el taxon hasta la fecha son citadas, así como los trabajos publicados donde ha sido impugnado. El status taxo-

nómico del espécimen es convenientemente evaluado, ante el desconocimiento general existente sobre el mismo, tanto en lo referente al examen directo del tipo, como en cuanto a su descripción original. Las inexactitudes publicadas en relación con este taxon son refutadas, concluyéndose con el reconocimiento de su validez específica.

AGRADECIMIENTOS

Gustosamente expresamos nuestra gratitud al Lic. Antonio Martínez Fuentes C.Dr., Director del Museo Antropológico Montané, de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana, por habernos facilitado el estudio del ejemplar tipo de *Montaneia anthropomorpha*, así como al Dr. Manuel Rivero de la Calle, investigador del propio Museo, por su aporte a este trabajo en relación con la antigüedad de la pieza y de los restos humanos hallados en el Purial. El Prof. Miguel L. Jaume, amigo y colega, realizó una tediosa labor de revisión en su muy importante y nutrida biblioteca, facilitándonos varias fichas ignoradas. A los también amigos y colegas que mencionaremos a continuación, agradecemos su ayuda y apoyo: Noel González Gotera, del Instituto de Zoología; Gilberto Silva Taboada, mastozoólogo; Milton Pino, arqueólogo, todos ellos de la Academia de Ciencias de Cuba. Ramón Dacal, del Museo Antropológico Montané. Al Grupo Espeleológico Norbert Casteret, de Matanzas, que nos reportó su hallazgo de las pictografías. Juan Nilo Otero, estimado compañero y amigo, realizó algunas fotografías de los dientes para su estudio comparativo, e indicó algunas observaciones al manuscrito. Recibimos cooperación igualmente de los amigos y colegas James R. Tamsitt, del Royal Ontario Museum; Storrs L. Olson, del National Museum, Smithsonian Institution, de Washington, así como de Álvaro Mones, del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo, Uruguay. Charles A. Woods, amigo y colega del Florida State Museum, uno de los autores del trabajo reciente sobre el mono de Haití y descubridor del espécimen, nos envió literatura. A todos, por igual, nuestro sincero agradecimiento.

REFERENCIAS

- AGUAYO, C. G., y HOWELL RIVERO, L. (1954): Sinopsis de los mamíferos cubanos. *Circ. Mus. Bibliot. Zool.* La Habana, pp. 1283-1324.
- ÁLVAREZ CONDE, J. (1961): *Revisión indoeuropeológica de la provincia de Las Villas*. Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, 174 pp.
- AMEGHINO, F. (1910): *Montaneia anthropomorpha*. Un género de monos hoy extinguido de la isla de Cuba. *Nota preliminar. An. Mus. Nac. Buenos Aires*, ser. 3, 13:317-318.
- ARREDONDO, O. (1982): Los strigiformes fósiles del Pleistoceno cubano. *Bol. Soc. Venezolana Cien. Nat.*, 37(140):33-55.
- HARRINGTON, M. R. (1921): *Cuba before Columbus*. Museum of the American Indian, Heye Foundation, Nueva York, 2 vols.

- HERSHKOVITZ, P. (1970): Notes on Tertiary platyrrhine monkeys and description of a new genus from the late Miocene of Colombia. *Folia Primatol.*, 12:1-37.
- (1974): A new genus of late Oligocene monkey (Cebidae, Platyrrhini) with notes on postorbital closure and platyrrhine evolution. *Folia Primatol.*, 21:1-35.
- KELLOGG, R., y GOLDMAN, E. A. (1944): Review of the spider monkeys. *Proc. U. S. Natl. Mus.*, 96(3186):1-45.
- Mac PHEE, R. D. E., y WOODS, C. A. (1982): A new fossil cebine from Hispaniola. *Amer. J. Phys. Anthropol.*, 58(4):419-436.
- MILLER, G. S., Jr. (1916): The teeth of a monkey found in Cuba. *Smithsonian Misc. Coll.*, 66(13):1-3.
- (1929): Mammals eaten by Indians, owls and Spaniards in the coast region of the Dominican Republic. *Smithsonian Misc. Coll.*, 82(5):1-6.
- RÍMOLI, R. (1977): Una nueva especie de monos (Cebidae: Saimirinae: Saimiri) de la Hispaniola. *Cuadernos CENDIA*, 242(1):1-14.
- RIVERO de la CALLE, M. (1966): *Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba*. Com. Nac. Cubana de la UNESCO, La Habana, 237 pp.
- TABÍO, E. E., y REY, E. (1979): *Prehistoria de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 228 pp.
- VARONA, L. S. (1974): *Catálogo de los mamíferos vivientes y extinguidos de las Antillas*. Academia de Ciencias de Cuba, 139 pp.
- WILLIAMS, E. E., y KOOPMAN, K. F. (1952): West Indian fossil monkeys. *Amer. Mus. Novitates*, 1546:1-16.